

bajo el gobierno de Alejandro Farnesio, sus sucesor, las provincias del Norte se aislaron del resto de los Países Bajos. Guillermo las invitó á unirse, porque habia observado en ellas cierta identidad de costumbres, de hábitos é intereses que habian de coligarlas para siempre contra la España. Este acto de union fue firmado en Utrecht el 25 de enero de 1579 por las provincias de Holanda, Zelanda, Utrecht, Güeldres y Groningue. Cinco meses despues, las de Frisa y Ower-Yssel se adhirieron á él, y quedó fundada la républica de las siete Provincias Unidas.

§ II. Desde la fundacion de la república de las siete Provincias Unidas hasta la muerte de Felipe II (1579-1598).

Proyecto de Felipe II durante este último periodo de su reinado. La guerra de los Países Bajos habia obligado á Felipe II á gastos considerables, y cada dia agotaba mas sus tesoros. Con todo, despues de la pérdida de una parte de las provincias del Norte, emprendió tres grandes cosas: la conquista Portugal, la humillacion de Inglaterra y la sujecion de la Francia. Logró establecerse en Lisboa, perdió la marina tratando de desembarcar en Inglaterra, y disipó todos sus tesoros en Francia, sin haber sacado de ello otra cosa que la irrision y el desprecio.

Del Portugal antes de la conquista por Felipe II (1520-1580). Despues del glorioso reinado de Manuel, en tiempo de Juan III, su hijo y sucesor, los Portugueses continuaron sus descubrimientos marítimos, y aseguraron su dominacion en las Indias. Mas este rey solamente pensó en hacer absoluto su poder. Con este fin estableció el tribunal de la inquisicion para castigar á los enemigos de la fe y de su trono, y debilitó la energia de la nacion arruinándola bajo el peso de un despotismo alarmante. Legó su corona á un niño de tres años, al desgraciado Sebastian (1557). La educacion de este jóven príncipe fue confiada á hombres de una intencion pura y recta, pero que le alucinaron alimentando su imaginacion con

relaciones caballerescas. Cuando llegó a la edad de reinar, no pensó sino en expediciones contra los infieles, y se aprovechó de algunas divisiones que existian entre los Moros de Africa para declararles la guerra. Felipe le envió el casco y la cota de malla que llevaba Carlos V al entrar en Túnez, y este regalo le llenó de alegría y esperanza. Pero todas estas ilusiones se disiparon en breve. Habiendo encontrado á los infieles cerca de Alcázar Quivir, se dejó envolver por sus numerosos batallones, y pereció con todo su ejército (1578).

Sucedióle un anciano setuagenario, el cardenal Enrique hermano de su abuelo paterno. Era un santo obispo que habia trabajado con celo en la reforma del clero, fundado escuelas y hospicios en favor de los pobres, y protegido las letras recompensando á los sabios, y creando colegios en Coimbra y en Lisboa, como tambien una universidad en Evora. Pero cuando recogió el cetro, la edad habia debilitado sus fuerzas, y no fue mas que el triste espectador de los debates á que daba lugar la eleccion de su sucesor. Murió en 1580.

Conquista del Portugal (1580-1581). Seis pretendientes aspiraban á su corona; pero Felipe II era el mas poderoso. Sin esperar la decision de los estados, puso en su favor á la mayor parte de los nobles, y envió al duque de Alba con un ejército de 30,000 hombres para hacer la conquista del pais.

En tres semanas este ilustre general desempeñó su mision. La victoria de Alcántara y la dispersion de la escuadra portuguesa por el marqués de Santa Cruz ahogaron todas las resistencias. Felipe II vino á celebrar sus primeras córtes en Tomar, y al año siguiente fue proclamado en Lisboa (1581).

Esta conquista duplicó las fuerzas de Felipe, estableciendo la unidad de la Península ibérica, y extendiendo su dominacion sobre una infinidad de posesiones exteriores en América, en Africa y en las Indias.

Relaciones de Felipe II con la Inglaterra. Desde la muerte de la reina María, Felipe II no habia recibido sino injurias de la Inglaterra. Isabel desdeñó su mano, y se declaró abiertamente en favor de los protestantes. Felipe II prometió su apoyo á los católicos de Inglaterra, como lo prometia á todos

que combatían por la fe, y desde entonces se estableció entre Isabel y él una rivalidad larga y sangrienta. El oro de Felipe sostenía á los católicos en Inglaterra, y el dinero de Isabel excitaba á los reformados de los Países Bajos. El comercio fue interrumpido entre las dos naciones en 1568, y los corsarios ingleses principiaron á despojar los navíos españoles. Despues de cuatro años de piraterías, ya se habian apoderado de ochenta y dos buques, y evaluaban las mercancías capturadas en veinte y cinco millones de francos. Felipe II se vengaba de estos insultos inquietando á Isabel en el interior de sus Estados, y negociando en Paris, Lisboa, Viena y Roma en favor de María Stuardo. Sin embargo no le declaró la guerra sino despues que envió un ejército de 5,000 infantes y 1,000 caballos á los Países Bajos bajo las órdenes de Leicester; hizo destruir por el almirante Drake las posesiones de los Españoles en las islas del Cabo Verde, en Santo-Domingo y la Florida, y atacó la flota española en el mismo puerto de Cádiz.

Expedición de Felipe II (1588). La muerte de María Stuardo, que aconteció en el interin (1587), dió de repente á los preparativos de Felipe II un motivo mas elevado. Meditó nada menos que la ruina de Isabel y el restablecimiento del catolicismo en Inglaterra. Los vireyes de Nápoles y de Sicilia y el gobernador de Milan recibieron órden de equipar navíos; á cada provincia de España se le impuso una contribucion, el Portugal pagó su tributo, y la armada se reunió en Lisboa bajo las órdenes del marques de Santa Cruz. Ciento cincuenta buques de guerra, 2,000 marineros y 20,000 soldados salieron de la Lusitania. Flandes procuró fuerzas no menos considerables, y de todos los puntos de Alemania y de Italia se acudía bajo los estandartes del rey católico, como si se hubiese tratado de una guerra santa. Se estaba tan seguro del éxito, que de antemano se condecoró á la escuadra con el apellido de *invencible*. En efecto, la Inglaterra no era capaz de resistir á tales fuerzas; pero las borrascas hicieron lo que no hubieran podido los soldados de Isabel. Todos los buques se dispersaron desde Ostende hasta Gravelinas, y la mayor parte fueron á estre-

llarse contra las costas de Dinamarca y de Noruega. Cuando Felipe II supo estos desastres, dijo con resignacion: *Doy gracias á Dios por haberme dado recursos para soportar esta pérdida. Se ha cortado una rama, pero el árbol está todavía floreciente y puede suplir á ella.*

Negocios de Francia. En efecto, nada era desesperado para Felipe. La fortuna parecia aun interesarse en consolarle de todos sus contratiempos por grandes sucesos ó magníficas esperanzas. Cuando las Provincias Unidas se separaron de su dominacion, se habia indemnizado de esta pérdida con la conquista de Portugal, y el año mismo en que la *armada invencible* fue destruida, la muerte de Enrique de Guisa le hizo esperar que reinaria algun dia en Francia (1588).

Un socorro de 3,000 hombres que envió á Montluc, llegó cuando los protestantes habian entregado el Havre á los Ingleses y hecho un llamamiento á sus hermanos de Alemania. Su influencia se aumentó sobre todo bajo el débil reinado de Enrique III. Declaróse protector de la Liga, y despues del asesinato de este príncipe, no hubo ya nadie que equilibrara su autoridad. El duque de Mayena era demasiado débil para sostener á los católicos, y los partidarios de la Liga confesaban que preferirian obedecer á un extranjero que á un hereje. Entonces Paris fué defendido por los Españoles contra Enrique IV (1590); la faccion de los diez y seis se declaró por Felipe, y los Estados generales de 1593 propusieron reconocer reina de Francia á la infanta Isabel. Pero la abjuracion de Enrique IV destruyó todos estos proyectos poniendo fin á la Liga.

Expulsion de los Españoles (1594-1598). Desde este momento, Felipe II no tuvo en Francia sino contratiempos. La Liga se disipó, y sus tropas evacuaron á Paris. No pudiendo reinar en Francia, al menos hubiera querido desmembrarla. Reclamó la Borgoña como descendiente de Carlos el Temerario, la Provenza como heredero de Fernando, y recordó los pretendidos derechos de su hija sobre la Champaña, la Bretaña, la Normandia, el Borbonés y la Auvernia. Pero no hizo mas que excitar levantamientos impotentes en algunas de aquellas

provincias, y despues de la toma de Amiens se vió obligado á reconocer en Vervins á Enrique IV, y á restituírle todas sus conquistas (1598).

Muerto de Felipe II (1598). Felipe II murió en el mismo año. Este gran príncipe, que habia concebido proyectos gigantes cos, trasmitió á sus sucesores un reino debilitado y arruinado. Los esfuerzos que le habia sido preciso hacer para conservar su autoridad en los Países Bajos le desanimaron de tal modo, que antes de morir trasmitió sus derechos sobre esta comarca á su hija Isabel y á su yerno el archiduque Alberto.

§ III. Desde la muerte de Felipe II hasta la revolucion de Portugal (1598-1640).

Principios del reinado de Felipe III (1598-1600). Al morir Felipe II, no pudo menos de llorar por el porvenir de la monarquía española. Dios, dijo, que me ha hecho la gracia de darme tantos Estados, no me ha hecho la de darme un heredero capaz de gobernarlos. Efectivamente, Felipe III estaba desprovisto de todo talento. Su padre le habia dicho que gobernase por sí solo y no se hiciese esclavo de ningun favorito; y á pesar de sus consejos, no bien tomó posesion del cetro, dejó el gobierno á cargo del duque de Lerma. Aunque era muy pacífico, continuó sin embargo las guerras de Flandes, y el duque de Lerma, para hacer memorable su ministerio, imaginó una expedicion á Africa; pero las tempestades destruyeron tambien los buques.

Administracion del duque de Lerma. Entonces el duque hizo creer á su amo indolente, que interesaba á la España abandonar el sistema guerrero de Felipe II, para conservar la paz en todas partes. Este hubiera sido, en efecto, el único medio de pagar todas las deudas que arruinaban al Estado. Pero aunque se renunció á la guerra, no se supo suprimír las ruinosas cargas que pesaban sobre el Estado. En Italia, en Alemania, en Francia y en Inglaterra, se gastaron cantidades

enormes para conservarse un partido; se daban pensiones considerables á todos los hombres influyentes que se encontraban en las diversas córtés de Europa, y se pagaban agentes para saber lo que pasaba en ellas.

Expulsion de los Moros (1609). Felipe III, ó mas bien el duque de Lerma, dió todavía un golpe mortal á la prosperidad material de la España, desterrando á los Moros. Estos infieles, disfrazados en creyentes, habian conservado todo su odio contra los Españoles y los católicos. Estaban constantemente en relaciones con los sultanes de Fez y de Marruecos, y esto inquietaba á todos los hombres graves y prudentes. En fin, en 1608, mientras que las tropas de Felipe III estaban ocupadas en Flándes, invitaron al sultan de Maruecos Muley-Lilán para que desembarcase en España con un ejército, prometiéndole un socorro de 150,000 hombres. El tribunal del santo oficio descubrió esta horrorosa traicion. Todos los católicos temblaron, y á pesar de las observaciones de Pablo V, el duque de Lerma decretó la expulsion de esta nacion peligrosa. El reino de Valencia perdió mas de 140,000 habitantes; los pueblos de Cataluña fueron despoblados de las tres cuartas partes, y las montañas de Sierra Morena quedaron desiertas. La mayor parte de los emigrados pereció de hambre y de fatiga; y esto es lo que hizo decir á Richelieu que su destierro habia sido *el mas atrevido y el mas bárbaro consejo de que la historia haga mencion.*

Empresas contra la Saboya y Venecia (1614-1618). La España, aunque estaba muy debilitada, pensó no obstante en engrandecerse con la conquista del ducado de Saboya y de la república de Venecia. El duque de Saboya estaba casi á punto de sucumbir, cuando el mariscal Lesdiguières enviado por el sucesor de Concini á su socorro (1617), cambió enteramente el aspecto de los negocios.

Contra Venecia se empleó el artificio. El marqués de Bedmar, embajador de Felipe III cerca de la república, el marqués de Villafranca, gobernador de Milan, y el duque de Osuna, virey de Nápoles, conspiraron la ruina de aquella potencia única, que les impedia el dominar como señores toda